

NOTAS RESPECTO A LA INVESTIGACIÓN HISTÓRICA RECIENTE EN AMÉRICA DEL SUR: EL CASO DE CHILE

Mario Valdés Urrutia, Laura Benedetti Reiman y Danny

Monsálvez Araneda

Universidad de Concepción, Chile

Recibido: 16-03-2005 / Revisado: 27-05-2005 / Aceptado: 07-06-2005 / Publicado: 21-09-2005

Resumen: Describimos brevemente aspectos importantes de la historiografía convencional chilena y su continuidad temática, las nuevas contribuciones en el ámbito de la historia política y enunciamos algunos de los temas emergentes de investigación histórica existentes en nuestro medio. Se proporcionarán algunas ideas relacionadas con diversos problemas históricos y algunas de sus correspondientes fuentes mediante las cuales sea posible abordarlos, desde una perspectiva histórica actual. En primer lugar, se tratará los aspectos tradicionales de la historiografía mientras que en segundo los concernientes a la “Nueva Historia”. Además, por cada una de las temáticas abordadas por la historiografía, indicaremos una diversidad de estudios realizados, lo cual servirá para que el lector pueda tener un marco general acerca de las diferentes áreas de estudio e investigación, ilustrando mejor nuestra exposición. Finalmente, presentamos algunas conclusiones con respecto al estudio realizado.

Palabras clave: Chile, historiografía, Nueva Historia, Annales, temáticas.

Mario Valdés Urrutia

Profesor de Historia de Chile Contemporánea en el Departamento de Ciencias Históricas y Sociales de la Universidad de Concepción.

E-mail: mvaldes@udec.cl

Laura Benedetti Reiman

Profesora de Historia y Geografía. Magíster en Historia por la Universidad de Concepción, e investigadora del Centro de Investigación Histórica en Estudios Regionales de la misma Universidad.

Danny Monsálvez Araneda

Profesor en el Departamento de Ciencias Históricas y Sociales de la Universidad de Concepción y de la Escuela de Educación de la Universidad de las Américas (sede Concepción). Magíster en Historia, e investigador del Centro de Investigación Histórica en Estudios Regionales, Universidad de Concepción.

E-mail: dannymonsálvez@udec.cl

INTRODUCCIÓN

Este artículo da una mirada de conjunto al trabajo desarrollado en los últimos años en materia de historiografía nacional. Además, entregaremos algunas ideas relacionadas con diversos problemas históricos y algunas de sus correspondientes fuentes mediante las cuales sea posible abordarlos, desde una perspectiva histórica actual.

Para aquello hemos dividido el escrito en diferentes temáticas de estudio.

En la primera parte presentamos una breve síntesis de los temas más tradicionales de la historiografía, como es el caso de la historia política - electoral, de las Relaciones Internacionales, las Instituciones políticas, la historia Militar y las Biografías; con un pequeño apartado de los temas de bibliografía, historiografía y fuentes. Expondremos a manera de introducción a estos temas las características de esta historia denominada tradicional o convencional.

En segundo lugar nos concentramos en señalar las contribuciones de la llamada “Nueva Historia”. Citaremos los trabajos de Historia económica, social, de la cotidianeidad e inmigraciones, por mencionar algunos casos.

Además, por cada una de las temáticas abordadas por la historiografía, indicaremos una diversidad de estudios realizados, lo cual servirá para que el lector pueda tener un marco general acerca de las diferentes áreas de estudio e investigación, ilustrando mejor nuestra exposición.

Finalmente, presentamos algunas conclusiones con respecto al estudio realizado.

Debemos señalar que indudablemente nos quedan en el tintero una pléthora de diversos temas y autores por abordar. Pero el propósito de este escrito no es hacer un estudio acabado, completo y último de nuestra historiografía, lo cual -obviamente- resulta complejo de realizar debido a la dinámica y vitalidad que exhibe la disciplina de la historia. Mas bien, lo que pretendemos es que éste artículo sirva de consulta, guía y por sobre todo, sea una ventana al conocimiento de las diferentes temáticas y corrientes historiográficas existentes para los interesados en profundizar en algunos de los temas y problemas --aquí presentados.

1. LA INVESTIGACIÓN HISTÓRICA DEL PARADIGMA CONVENCIONAL Y ALGUNAS TENDENCIAS HISTORIOGRÁFICAS

Una de las principales características en las cuales se desarrolló la historiografía nacional del siglo decimonónico, fue la idea de concebir la historia como una narración de hechos. Destacándose el aspecto descriptivo de éstos, con un fuerte contenido fáctico y de erudición; es decir, el privilegio narrativo de los acontecimientos por sobre el tratamiento de la denominada “historia problema”. Por aquellos años del siglo XIX la historia fue asumida como un trabajo que era “...sinónimo de fechas, cronologías, secuencias acontecimentales, datos vacíos de marcos analíticos. La historiografía deviene, de esta forma, en un reduccionismo de la narrativa que no ve más que la superficie de unos datos muertos”¹.

En primer lugar, como eje central de esta dinámica del trabajo histórico, nos encontramos con la premisa general que para los historiadores de la llamada escuela tradicional, el objetivo que mueve el trabajo en el ámbito de la historia es la variable política. Ajustado a este esquema, “se suponía que la política se interesaba fundamentalmente por el Estado; en otras palabras, era nacional e internacional, mas que local. Sin embargo, también incluía la historia de la Iglesia en cuanto a institución... Aunque el paradigma tradicional no excluyera del todo otro tipo de historia -como por ejemplo, la historia del

arte o la de la ciencia -, eran relegados en el sentido de considerarlos periféricos a los intereses de los ‘auténticos’ historiadores”².

En un segundo aspecto, dentro de las particularidades que movió y que -aún hoy- mueven a algunos historiadores que abrazan esta tendencia historiográfica, está el ejercicio de pensar la historia como delineación de acontecimientos y sucesos, más que el de buscar las causas, principios (mono o pluricausales) o explicaciones de algunos sucesos o procesos históricos de larga o corta duración. Es la noción histórica que señalamos anteriormente con la llamada historia – narración, donde se acentúa el estudio descriptivo de temas políticos – militares, no así lo económico – social o de otra índole. Esta idea de cómo plasmar el ejercicio de la historia “se adecua, más bien, a una descripción genética interesada en establecer un origen y una sucesión destinada a develar ¿Qué pasó?, ¿Quién lo hizo?, ¿Cuándo sucedió? y ¿Cómo sucedió?”³.

En tercer lugar la citada historia tradicional nos entrega una visión “desde arriba”; orientada a un reduccionismo circunscrito “...en las grandes hazañas de los grandes [pro] hombres, estadistas, generales y, ocasionalmente, eclesiásticos. Al resto de la humanidad se le asignaba un papel menor en el drama de la historia”⁴. Es decir, su antítesis la “historia desde abajo” prácticamente no contaba o era estudiada muy tangencialmente, pasando por lo general a un segundo plano, incluso llegando a describir en forma despectiva a algunos de los personajes como sujetos sin historia.

En cuarto lugar nos encontramos con la premisa que la historia “únicamente” se construye sobre la base de documentos, ojalá siendo estos de carácter oficial, gubernamental o estatal; que procedan de los gobiernos y sean conservados en los diferentes archivos institucionales. Aquella noción se enmarca en la escuela historiográfica delineada por la academia positivista, donde predominará por sobre todas las cosas la inclinación empírico objetivista e inductivista. El historiador positivista se ve así como imparcial y objetivo; es decir, a partir de

1. Larreta, Ximena; Saavedra, Marcelo, *Introducción a los Estudios Históricos. Historia y Ciencia. Metodología y Explicación*. Concepción, Universidad de Concepción, Vicerrectoría Académica, Dirección de Docencia, 1992, 18.

2. Burke, Peter, *Formas de Hacer Historia*. Madrid, Editorial Alianza Universidad, 1999, 14.

3. Larreta, Ximena; Saavedra, Marcelo, *Introducción...*, op. cit., 99.

4. Burke, Peter, *Formas...*, op. cit., 15.

los documentos estructura los hechos históricos en forma lineal, con una disposición de origen – consecuencias de forma horizontal.

Asociado a esto último, nos encontramos en quinto lugar con la idea de una historia objetiva, donde el papel del historiador gira en torno a poder llegar a [de] mostrar los hechos tal y como fueron. Esta idea fue la que guió - entre otros- a Tomas Macaulay, Leopold Von Ranke, Fustel de Coulanges, quienes supeditaron el relato historiográfico a una fe empírico – positivista.

De ahí que la historia se centrara en cómo ocurrieron “objetiva” y “efectivamente” los hechos, que en lo posible no se llegue a advertir la opinión, ideología, credo o intención de quien está relatando, narrando o describiendo los acontecimientos. En este cuadro el papel del historiador se concentra en “...extraer de los documentos todo lo que contiene y no añadir a ellos nada que no contenga. El mejor de los historiadores es el que se atiene más a los hechos, el que los interpreta con la mayor corrección, el que no escribe ni piensa sino según los hechos”⁵.

Estamos en presencia del principio dogmático historiográfico que ve en los documentos la panacea para realizar el trabajo histórico. Serán los documentos -como se argumentaba- quienes les den vida a esta actividad; tal como decían los teóricos más ortodoxos de la científicidad positivista: “sin documentos no hay historia”.

En el caso de Chile, la historia tradicional con sus respectivas particularidades tuvo sus mayores exponentes durante el siglo XIX. En aquella realidad nos encontramos con los clásicos ejemplos de los historiadores decimonónicos: Diego Barros Arana, Miguel Luis Amunátegui y Benjamín Vicuña Mackenna. “El aporte historiográfico de ellos está marcado por tres características: la narración y la crítica filológica como método histórico, el positivismo como concepción científica y el liberalismo como posición ideológica”⁶. Este movimiento historiográfico fue heredero del espíritu liberal del siglo XIX, que por medio de la actividad política

intentaba consagrar los derechos de los individuos, a través de la educación y las tareas cívicas. Incluso sus postulados centrados en un escepticismo religioso y en una voluntad reformista ocasionaron permanentes roces con la Iglesia Católica y con los sectores conservadores de la sociedad, que por aquel entonces atesoraban amplio poder y privilegios.

No obstante el halo de conservantismo en la sociedad, su aporte y contribución a la historia nacional fue importantísimo. Ningún estudioso de la historia puede negar por ejemplo el monumental y pionero trabajo de Diego Barros Arana con la *Historia General de Chile*.

El paradigma tradicional positivista del trabajo histórico, siguió desarrollándose con el transcurrir de los años, basando sus trabajos en los hechos, sucesos de orden político - militar, institucionales y el de los personajes y actores. Este enfoque histórico logró arraigarse fuertemente en otros historiadores y estudiosos de la historia, tal es el caso de José Toribio Medina, Ramón Sotomayor Valdés y Gonzalo Bulnes Pinto. A los cuales podemos agregar Guillermo Feliú Cruz, Eugenio Pereira Salas y Ricardo Donoso, por nombrar a algunos de los más consagrados. Eugenio Pereira -por ejemplo- representa una profundización de esa perspectiva al acudir a todas las manifestaciones materiales de la vida humana del pasado como fuente para el estudio de la historia.

Por otra parte, es necesario mencionar que aún hoy se sigue manteniendo y cultivando con fuerza el estudio de la fundación y evolución histórica de los partidos políticos, las instituciones de la república, las entidades estatales, la historia militar, eclesiástica y las biografías.

No queremos dejar pasar la ocasión para hacer presente el cultivo de la historia nacional en algunas tendencias historiográficas. Dentro de estas líneas de investigación histórica podemos señalar: la historiografía nacionalista de corte hispanista, donde podemos situar a Alberto Edwards Vives⁷, Jaime Eyzaguirre Gutiérrez⁸ y Francisco Antonio Encina

5. Le Goff, Jacques, *Pensar la historia. Modernidad, presente, progreso*. Barcelona, Paidós, 1991, 105.

6. Villalobos, Sergio, *Historia del pueblo chileno*. Santiago, Instituto Chileno de Estudios Humanísticos, 1980, 16.

7. Dentro de sus escritos destaca *La Fronda Aristocrática*. Santiago, Imprenta Nacional, 1928.

8. Algunas de sus obras son: *Fisonomía Histórica de Chile*. México, Fondo de Cultura Económica. 1948, *Hispanoamérica del*

Armanet⁹. La historiografía de vertiente marxista está representada por Julio Cesar Jobet¹⁰, Hernán Ramírez Necochea¹¹, Marcelo Segall¹² y Luis Vitale Cometa¹³. Ahora, dentro de los trabajos circunscritos a diferentes temáticas podemos mencionar la Historia Económica, con sus respectivas especificidades, con las contribuciones de Carmen Cariola y

Osvaldo Sunkel¹⁴, Eduardo Cavieres¹⁵, Luis Ortega¹⁶, Julio Pinto¹⁷. La historiografía social de Chile ha tenido importantes exponentes en Gabriel Salazar¹⁸, José Bengoa¹⁹ y Sergio Grez²⁰. De las interpretaciones globales de nuestra historia nacional, se pueden destacar los aportes realizados por Sergio Villalobos Rivera²¹, Mario Góngora del Campo²²,

Dolor. Santiago, Universitaria, 1969; *Historia de las Instituciones Políticas y Sociales de Chile*. Santiago, Universitaria, 1970 e *Ideario y ruta de la emancipación chilena*. Santiago, Universitaria, 1957.

9. *La Historia de Chile*. Santiago, Nascimento, 1940 - 1952, publicada en veinte tomos, es su mayor empresa intelectual; aunque, para el historiador Sergio Villalobos gran parte de esa obra, Encina la dispuso de la *Historia General de Chile (1866-1882)* de Diego Barros Arana. Otras obras de Encina son: *Nuestra inferioridad económica*. Santiago, Universitaria, 1912; *La literatura histórica chilena y el concepto actual de historia*. Santiago, Nascimento, 1935.

10. Jobet fue uno de los intelectuales más destacados ligados al mundo socialista. Algunas de sus obras son: *Ensayo crítico del desarrollo económico-social de Chile*. Santiago, Universitaria, 1951; *Los Precursores del pensamiento social de Chile*. Santiago, Universitaria, 1956 y *El Partido Socialista de Chile*. Santiago, Ediciones Prensa Latinoamericana, 1971.

11. Ramírez Necochea al igual que Jobet en el socialismo, fue una de las figuras intelectuales más representativas del Partido Comunista. Algunas de sus obras son: *Antecedentes económicos de la independencia de Chile*. Santiago, Universitaria, 1959; *Balmaceda y la contrarrevolución de 1816*. Santiago, Universitaria, 1958, *Historia del Movimiento obrero en Chile*. Santiago, Austral, 1956; *Las Fuerzas Armadas y la Política en Chile*. México, Cultura SEP-Casa de Chile en México, 1984 y *Formación del Partido Comunista de Chile*. Santiago, Austral, 1965.

12. *Desarrollo del Capitalismo en Chile*. Santiago, s.n., 1953.

13. Fue militante del Partido Obrero Revolucionario y dirigente de la CUT. Uno de los fundadores del Movimiento de Izquierda Revolucionaria, MIR. En la actualidad se desempeña como profesor en el Departamento de Ciencias Históricas, Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad de Chile. Alguna de sus obras: *Historia General de América Latina*. Caracas, s.n., 1984, en 9 Tomos; *Introducción a una Teoría de la Historia para América Latina*. Buenos Aires, Planeta, 1992; *De Bolívar al Che, la larga marcha por la Unidad y la Identidad Latinoamericana*. Buenos Aires, Cucaña Eds.-PLADESEC, 2002; sin embargo, su obra clásica es *la Interpretación marxista de la historia de Chile*. Santiago, Prensa Latinoamericana (1967-1972), publicada en 6 volúmenes.

14. *La historia económica de Chile 1830 - 1930: dos ensayos y una bibliografía*. Madrid, Eds. Cultura Hispánica del Instituto de Cooperación Iberoamericana, 1982 y *Un siglo de Historia Económica de Chile 1830 - 1930*. Santiago, Universitaria, 1990.

15. *Comercio chileno y comerciantes ingleses, 1820-1880. Un ciclo de historia económica*. Valparaíso, Universidad Católica de Valparaíso-Instituto de Historia, 1988.

16. *50 años de realizaciones. Corfo, 1939-1989*. Santiago Universidad de Santiago-Facultad de Humanidades, 1989; *Expansión minera y desarrollo industrial: un caso de crecimiento asociado (Chile, 1850-1914)*. Santiago, Universidad de Santiago-Departamento de Historia, 1990.

17. *Expansión minera y desarrollo industrial: un caso de crecimiento asociado (Chile, 1850-1914)*. Santiago, Universidad de Santiago-Departamento de Historia, 1990; *Ignacio Domeyko, José Tomás Urmeneta, Juan Bruggen. Tres forjadores de la minería chilena*. Santiago, Instituto de Ingenieros de Minas de Chile, 1993; *Trabajos y rebeldías en la pampa salitrera. El ciclo del salitre y la reconfiguración de las identidades populares (1850-1900)*. Santiago de Chile, Universidad de Santiago, 1998.

18. En la actualidad Salazar se constituye en uno de los principales intelectuales de nuestro país y del ámbito histórico. Dentro de sus publicaciones destacan: *Labradores, Peones y Proletarios*. Santiago, Ediciones Sur, 1985; *Violencia Política Popular en las Grandes Alamedas*. Santiago, Ediciones Sur, 1990; en conjunto con Julio Pinto estructuraron una Historia de Chile Contemporánea. Santiago, LOM Ediciones, 1999 - 2002, 5 vols., desde una perspectiva temática, concentrándose en lo que ellos denominan los sectores y sujetos populares; *La Sociedad civil popular del poniente y sur de Rancagua (1930-1998)*. Santiago, Ediciones Sur, 2000.

19. Bengoa se ha destacado -entre otros aspectos- por estudiar la estructura y evolución histórica de los pueblos aborígenes chilenos, en especial del pueblo mapuche, de allí una de sus principales obras y quizás uno de los estudios mas acabados que existen sobre el tema sea *Historia del pueblo mapuche*. Santiago, Sur Ediciones, 1985, a lo cual se suman *Historia de un conflicto. El Estado y los mapuches en el siglo XX*. Santiago, Planeta/Ariel, 1999; (compilación) *La memoria olvidada. Historia de los pueblos indígenas de Chile*. Santiago, Publicaciones del Bicentenario, 2004. En materia social ha publicado *Historia Social de la Agricultura Chilena*. Santiago, Ediciones Sur, 1988-1990, 3 vols.; *El campesinado chileno después de la reforma agraria*. Santiago, Ediciones Sur, 1983; *Historia de los antiguos mapuches del sur*. Santiago, Catalonia, 2003.

20. La "cuestión social" en Chile. *Ideas y debates. Precursores (1804-1902)*. Santiago, DIBAM, 1995 (comp.); *De la regeneración del pueblo a la huelga general. Génesis y evolución histórica del movimiento popular en Chile (1810-1890)*. Santiago, Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos, 1997.

21. La bibliografía referente al profesor Villalobos es abundante y riquísima. Solo citaremos algunas de sus obras *Historia del Pueblo Chileno*. Santiago, ICHEH, Tomo I, 1980, Tomo II, ICHEH - Zig_Zag, 1983; Tomo III, Zig - Zag, 1986 y Tomo IV, Universitaria, 2000; *Portales una falsificación histórica*. Santiago, Universitaria, 1989; *Tradición y reforma en 1810*. Santiago, Ediciones de la Universidad de Chile, 1961; *Relaciones fronterizas en la Araucanía*. Santiago, Universidad Católica de Chile, 1982; *Origen y ascenso de la burguesía chilena*. Santiago, Universitaria, 1987; *Para una meditación de la conquista*. Santiago, Universitaria,

Gonzalo Vial Correa²³. A estos nombres se suman los de Tomas Moulian²⁴ y Alfredo Jocelyn-Holt²⁵. Finalmente, en materia de visiones historiográficas externas sobre nuestro país, no podemos dejar de mencionar los aportes de Simon Collier²⁶, Harold Blackemore²⁷, Alan Angell²⁸, Maria Rosario Stabili²⁹, Brian Loveman³⁰, Paul Drake³¹, Marcelo Carmagnani³² y del periodista James Whelan³³.

Hemos considerado hacer mención de estas diversas tendencias historiográficas y de algunos de sus cultores y representantes, para que el lector pueda tener una visión más amplia sobre los distintos temas y líneas de estudio en los cuales se ha desarrollado la historia nacional.

Después de este interregno, queremos retomar al-

gunos elementos señalados en líneas anteriores, en cuanto a pensar la historia como una narración y descripción de hechos. En tal sentido, el transcurrir de los años, especialmente durante el último decenio, ha surgido un importante número de historiadores e investigadores - principalmente jóvenes - que se han esforzado por ir superando esta caracterización en que cayó y ha caído la historia, de concentrarse netamente en la narración y delimitamiento de los hechos relevantes del pasado humano.

Este distanciamiento gradual de la historia política apegada a los documentos (oficiales), desde arriba y objetiva, enfocada hacia los partidos políticos, la evolución electoral, las biografías de líderes o caudillos políticos—militares, etc., ha llevado a innovar

1977; con Rafael Sagrado, *Ensayistas proteccionistas del Siglo XIX*. Santiago, DIBAM, 1993; *El Comercio y la Crisis Colonial*. Santiago, Universidad de Chile, 1968; *ContraDictadura*. Santiago, RIL editores, 2002 y *Los Estancos en Chile*. Santiago, Fiscalía Nacional-Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, 2004.

22. Obras: *Encomenderos y estancieros: estudios acerca de la constitución social aristocrática de Chile después de la conquista 1580-1660*. Santiago, Universidad de Chile-Sede Valparaíso-Área de Humanidades, Depto. de Historia, 1970; *Origen de los inquilinos en Chile central*. Santiago, Universidad de Chile-Seminario de Historia Colonial, 1960; *El estado en el derecho indiano: época de fundación (1492 – 1570)*. Santiago, Universitaria, 1951 y *Ensayo Histórico sobre la Noción de Estado en Chile siglos XIX – XX*. Santiago, Ediciones La Ciudad, 1981.

23. Abogado, Profesor Universitario, articulista y columnista del vespertino La Segunda y ex Ministro de Educación durante el Gobierno Militar del General Augusto Pinochet. Autor entre otras obras de: *Balmaceda y la Guerra Civil*. Santiago, Editorial Fundación, 1991 e *Historia de Chile 1891 – 1973*. Volumen I, Santiago, Santillana Del Pacífico, 1981; Volumen II, Santiago, Santillana del Pacífico, 1983; Volumen III, Santiago, Santillana del Pacífico, 1987; Volumen IV, Santiago, Fundación, 1996; y, Volumen V, Santiago, Zig – Zag, 2001.

24. Sociólogo, profesor universitario, cercano al partido comunista, al punto que la colectividad lo ha proclamado el 2004 precandidato presidencial para las elecciones presidenciales del 2006 dentro del pacto “Junto Podemos”. Quizá su obra más importante en el último tiempo la constituyó *Chile actual, anatomía de un mito*. Santiago, LOM-ARCIS, 1997. A lo cual podemos agregar *Construir el Futuro. Aproximaciones a proyectos de país*. Santiago, LOM ediciones, 2002, Vol. 1; *Conversación Interrumpida con Allende*. Santiago, LOM Ediciones, 1998; *De la política letrada a la política analfabeta*. Santiago, LOM Ediciones, 2004.

25. Destacan dentro de sus trabajos *La Independencia de Chile: tradición, modernización y mito*. Madrid, MAPFRE, 1992; *El peso de la Noche. Nuestra frágil fortaleza histórica*. Santiago, 1997; *El Chile perplejo: del avanzar sin trazar al trazar sin parar*. Santiago, Planeta, 1998 e *Historia General de Chile*. Santiago-Buenos Aires, Planeta, 2000, 2 Vols.

26. *Ideas y políticas de la Independencia de Chile*. Santiago, Andrés Bello, 1977; 1° edición en inglés en 1967; posteriormente *Historia de Chile desde 1808-1998*. Cambridge University Press, 1998, elaborada en conjunto con William Sater. El profesor Collier falleció el mes de febrero de 2003. El Profesor Ivan Jaksic de la Universidad de Notre Dame publicó una necrología en *El Mercurio*, 2 de marzo de 2003, 10; lo propio provino del seminario “Simon Collier” (varios autores), Instituto de Historia, Pontificia Universidad Católica de Chile, 2004; escribimos una necrología en la *Revista de Historia*, 11-12 (2001-2002), 168-169.

27. *British Nitrates and Chilean politics 1886–1896 Balmaceda and North*. London, University of London, 1974. Blackemore falleció en 1991.

28. Una de sus mejores obras sobre nuestro país la constituye *Partidos Políticos y Movimiento Obrero en Chile*. México, D.F., Ediciones Era, 1974.

29. *El Sentimiento Aristocrático. Elites chilenas frente al espejo (1860-1960)*. Santiago, Andrés Bello-Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, 2003 (original en italiano, 1996).

30. *Las suaves cenizas del olvido. Vía chilena de reconciliación política, 1814-1932*. Santiago, LOM Ediciones, 1999, Vol. 1 y *Las ardientes cenizas del olvido: Vía chilena de reconciliación política 1932-1994*. Santiago, LOM Ediciones, 2000, Vol. 2.

31. *Socialismo y Populismo en Chile. 1936-1973*. Universidad Católica de Valparaíso, 1992 (primera edición en Pittsburg University Press, 1978).

32. *Desarrollo Industrial y Subdesarrollo Económico: el caso chileno (1860-1920)*. Santiago, Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, 1999 (original en italiano, 1971).

33. *Desde las cenizas vida, muerte y transfiguración de la democracia en Chile, 1833 – 1988*. Santiago, Zig - Zag, 1993. Se ha mencionado en diferentes reportajes de prensa que Whelan (quien se declara pinochetista) prepara una extensa y completa biografía del General Augusto Pinochet Ugarte.

el enfoque en materia de investigación histórica, matizando lo tradicional con los aportes de la llamada “nueva historia”, desarrollada por historiadores chilenos residentes en el Reino Unido a fines de la década del setenta y comienzos de los años ochenta. A esto se suma la fuerte influencia de corrientes de investigación externas tales como la historia cuantificada, la historia cuantitativa, la New Economic History y, las contribuciones y el establecimiento de un diálogo – como decía Fernand Braudel - de la historia con las ciencias sociales, tales como la psicología, la antropología, la demografía y la sociología por mencionar algunas. En ese sentido, se fue configurando un escenario historiográfico de superación paulatina de una historia diacrónica - positivista, por una concepción en la cual lo que se pretende es poder llegar a comprender y entender a aquellos intelectuales, creadores, pensadores políticos y a quienes se han desenvuelto en la dinámica de los movimientos sociales. Lo mismo con el caso de los partidos políticos y su relación con la ideología, las clases sociales, la cultura, el estado, todo aquello envuelto en un proceso de tesis, antítesis, donde juega un rol importante la relación dialéctica en el ámbito del marco histórico.

Se origina así una noción histórica que va dejando en el pasado elementos de una historia “historizante”; prevaleciendo el aspecto de temáticas históricas convencionales, pero enfocadas desde otra perspectiva, tratando de rescatar el accionar y la praxis de aquellos sujetos, ya sean individuales o colectivos que, con el tiempo y a través de su experiencia social, de su cultura, de su actividad mas inmediata, se han ido transformando en forjadores u orientadores de diversos procesos, llegando a constituirse en reales sujetos históricos. Tratando de situar a estos hombres en la realidad tanto como sujetos y objetos históricos, donde simultáneamente se les conciba como creadores y creaciones en y del devenir histórico, respectivamente.

1. VIGENCIA DE LOS TEMAS DE ESTUDIO CONVENCIONALES

Como ya indicamos, las temáticas de estudio que comprende esta historia tradicional, van desde los asuntos políticos hasta los eclesiásticos, pasando por lo militar, las relaciones internacionales, la historia del derecho, las instituciones y las clásicas biografías. En el caso de los estudios desarrollados acerca de la evolución de los partidos políticos en nuestro medio nacional, estos corresponden en muchos casos al reflejo de su situación cultural, social u otra en una determinada estructura o coyuntura, en donde han tenido una actuación electoral interna y externa. En oportunidades se han vinculado a otras entidades, cual ha sido el caso de los sindicatos³⁴, que han sufrido trastornos internos en virtud de nuevos proyectos políticos o discusiones doctrinarias – ideológicas, o bien, por caudillismos personales y ambiciones diversas. Como elementos protagónicos del debate respecto a la cosa pública “entre otras instancias”, han propuesto soluciones a tales o cuales situaciones y han impugnado otras. En ocasiones han ido mas lejos, protagonizando hechos que los han transformado temporalmente en primeros actores del acontecer público. Otras veces declinan y perecen por diversas eventualidades. En otras oportunidades, algunas de estas entidades han desarrollado un comportamiento al margen de la legalidad vigente³⁵ en algún momento del acontecer nacional. Otros han recibido influencias de intelectuales, teóricos y aún de gobiernos de distinto signo desde latitudes extranjeras, que más de una crisis han producido en aspectos importantes de la convivencia nacional.

En suma, el accionar y evolución de los partidos políticos - por la envergadura de su gravitación - justifica con creces su estudio histórico³⁶. De hecho, buena parte de los partidos han tenido una

34. Además de la obra indicada de Alan Angell, se encuentran la de Barria, Jorge, *Historia de la CUT*, Santiago, Prensa Latina, 1971, y un libro de reciente publicación del profesor de Historia en las Universidades Católica de la Santísima Concepción y de Concepción, Medina Aravena, Andrés, *Las centrales sindicales chilenas del siglo XX o el mito de Aktaion*. Chillán, Impresora la Discusión, 1999. Otro texto que relaciona la actividad política con la sindical es el de Rojas Flores, Jorge, *La Dictadura de Ibáñez y los Sindicatos (1927-1931)*. Santiago, DIBAM, 1993.

35. El caso más recordado fue el ocurrido el año 1948, durante la administración del presidente Gabriel González Videla, donde el Partido Comunista fue puesto al margen de la ley, a través de la llamada “Ley de Defensa Permanente de la Democracia”.

36. En este sentido, los estudios más globales acerca de historia política, partidos políticos y su evolución electoral son los de Gil, Federico, *El sistema político en Chile*. Santiago, Chile, Editorial Andrés Bello, 1969; Urzúa Valenzuela, Germán, *Historia política de Chile y su evolución electoral. Desde 1810 a 1992*. Santiago, Jurídica de Chile, 1992; Heise G., Julio, *El período parlamentario 1861 – 192*. Santiago, Universitaria, 1982, 2 Vols.; Bravo Lira, Bernardino, *Régimen de Gobierno y partidos políticos en Chile*:

existencia agitada, llena de relieves y agudos contrastes. De manera que está lejano el día en que el esclarecimiento de la historia política nacional sea pleno, especialmente en este campo tan tortuoso y lleno de vicisitudes.

En gran medida las fuentes que permiten el estudio de estas instituciones son accesibles. La prensa³⁷ diaria de diversas tendencias, las revistas³⁸ de opinión, las memorias de los principales dirigentes, conforman un material digno de ser revisado. Algo similar ocurre con los folletos y libros editados por las distintas tiendas políticas en donde se recogen sus principios doctrinarios, sus críticas, etc. Son una fuente importante, además, las actas de sesiones de los cuerpos legislativos donde se registran las opiniones de los personeros que participan en los debates políticos, económicos, educacionales, por mencionar algunos. Lo propio podemos afirmar con respecto a los informes oficiales de las instituciones en las cuales participaron activamente las personas involucradas en la entidad investigada, ya sean partidos, sindicatos, congresos, etc.

El examen de archivos judiciales y policiales en algunos casos, son de consulta obligatoria para precisar hechos o intentar fijar el alcance del incumplimiento de una determinada ley por parte de los miembros, simpatizantes o impugnadores de alguna de los partidos que han actuado en el escenario nacional.

En otros aspectos, la consulta de las obras producidas anteriormente sobre la institución que concite nuestra atención, puede sernos útil para examinar cuales son los aspectos ya estudiados, cuales los no considerados y, cuales los parcialmente abordados por investigaciones o alcances referenciales anteriormente realizados por otros estudiosos.

Vinculado a lo anterior se encuentra otro problema que no ha sido abordado de plano. Nos referimos a la violencia³⁹ en su significado más amplio. Las crisis políticas, los movimientos “reformistas”, “revolucionarios” de distinto signo que han actuado en la vida nacional; y, el desenvolvimiento de la vida misma, muchas veces han tenido un componente de diversas formas de violencia. Esta materia no ha sido abordada en forma constante desde un punto de vista histórico para dejar de lado los procedimientos de corte policial. De ahí que no nos sorprenda que algunos medios de comunicación hayan llamado la atención tiempo atrás, precisamente sobre la falta de estudios sobre la violencia en Chile en el presente siglo. He aquí, entonces, otra veta que se nos ofrece para explotar académicamente y decantar la importancia de esta variable en la historia chilena.

Una vez más, la prensa, las revistas de opinión, la estadística judicial, policial y de salud pública, entre otras, constituyen las fuentes principales mediante las cuales quienes se interesen por la materia podrán hacerse cargo y dar cuenta con mayor amplitud de esa materia.

En otros aspectos, el estudio por parte de los chilenos y extranjeros de algunas de nuestras instituciones gravitantes en el quehacer nacional, cual es el caso de las que componen las Fuerzas Armadas y de Orden, nos muestra efectivamente que aún falta bastante por hacer. Conocemos la coyuntura en la cual son fundados los institutos armados, sus principales contribuciones a nuestro ser nacional, piénsese solamente en el rol que le cupo al ejército patriota en los albores de la vida independiente, su crecimiento, algunos aspectos de su quehacer formativo interno; y, parcialmente algunos segmen-

1924 – 197. Santiago, Jurídica, 1986; y del profesor de Historia de la Universidad de Concepción Jaime Etchepare Jensen, *Manual de historia política y constitucional de Chile*. Concepción, Universidad de Concepción-Facultad de Educación Humanidades y Arte, 1994. 2 Vols.

37. Por mencionar algunos contemporáneos como *El Mercurio*, *La Nación*, *La Hora*, *El Diario Ilustrado*, *El Clarín*, *El Siglo*, *La Prensa*, *La Tercera*.

38. Tales como Zig-Zag, Hoy, Chile Hoy, Ercilla, Que Pasa, Política y Espíritu, Mensaje, Estanquero, Punto Final, Occidente.

39. Uno de los textos ya citados más importantes sobre este tema corresponde a Gabriel Salazar y se intitula *Violencia política popular en las grandes alamedas*. Recientemente han aparecido otros textos sobre la temática, esta vez de la Historiadora y Directora del Centro de Investigación y Documentación en Historia de Chile Contemporáneo (CIDOC) de la Universidad Finis Terrae, Arancibia C., Patricia et al., que llevan por título: *Los hechos de violencia en Chile. Del discurso a la acción*. Santiago, Universidad Finis Terrae, CIDOC, *Libertad y Desarrollo*, 2003 que recopila los hechos de violencia política ocurridos durante los gobiernos de Jorge Alessandri, Eduardo Frei y Salvador Allende; y, *Los orígenes de la violencia política en Chile: 1960 – 197*. Santiago, Universidad Finis Terrae, CIDOC, *Libertad y Desarrollo*, [2001]; obra donde se dan a conocer los discursos políticos de la izquierda chilena durante el período comprendido entre 1960 y 1973.

tos de su actuación en diversas crisis de nuestro acontecer histórico: la revolución de la marinería en septiembre de 1931 y su aplastamiento por el ejército; la acción militar verificada el 11 de septiembre de 1973 y la diversidad de deliberaciones⁴⁰ que precedió a ese acontecimiento, por citar dos casos.

Para que hablar de las percepciones de la realidad nacional al interior de las Fuerzas Armadas y de Orden. Esa ha sido una cuestión que por la naturaleza no deliberante de las Fuerzas Armadas y de Orden en períodos “normales” de la vida nacional se cree que aquellas percepciones no existen. Sin embargo, esto es un error. Los cuadros superiores de la jerarquía armada en más de un momento de la historia chilena del pasado siglo han sido protagonistas principales del acontecer nacional. Piénsese en la protesta de algunos cuadros del Ejército, entre otras cosas, por la aguda crisis nacional de los años 20, época en la cual el sistema político daba claros síntomas de funcionar, pero absolutamente alejado de las necesidades nacionales del más diverso tipo. Otro caso, en estas breves líneas, lo constituyó el pronóstico anticipado que hiciera el Ejército de la llegada a la Presidencia de Chile del candidato de la izquierda Salvador Allende G., en 1970, con anterioridad al desenlace de la elección presidencial. En consecuencia, tan válido como estudiar la historia económica, social, de las mentalidades, de las instituciones políticas, etc., lo es, el estudio histórico de nuestras Fuerzas Armadas y de Orden⁴¹.

El accionar de la Iglesia Católica en Chile también ofrece ancho campo para estudios históricos. Conocemos la importancia de la Iglesia en las pugnas políticas decimonónicas, su importante colaboración en la incorporación a la cultura de los habitantes alejados de los centros poblacionales con

mayores posibilidades de educación, trabajo, etc., cual era el caso de los poblados recién erigidos en el avance de la frontera araucana. Algo conocemos, también, de su estrecha vinculación con el partido Conservador, desde mediados del siglo XIX hasta mediados del siglo XX, y lo propio con respecto a su simpatía y cercanía con la Falange Nacional y ulteriormente con el partido Demócrata Cristiano y la Unión Demócrata Independiente. Aunque si podemos señalar que hoy en día se ha ido desenterrando bastante información acerca del papel de la Iglesia en la defensa de los derechos humanos, a través del Comité Pro Paz en primera instancia y posteriormente con la Vicaría de la Solidaridad durante los años de Gobierno Militar del General Augusto Pinochet Ugarte.

No obstante lo cual, poco se conoce acerca del apoyo de sectores eclesiásticos a movimientos políticos armados de inspiración “fascista”, en el sentido académico y clásico del término, por citar algo menos investigado en nuestra historiografía. De igual forma, todavía no se ha historiado del todo la administración de justicia al interior de la Iglesia Católica; y, lo propio es válido para otras iglesias -principalmente protestantes- que operan en nuestro país desde el siglo XIX.

Estimamos que el acceso a las fuentes para abordar estas materias es más expedito para el caso del análisis de las misiones, disciplina y vicisitudes militares que la consulta de los archivos celosamente guardados por las iglesias. Situación que podría explicarse -entre otros factores-, por la comprensible precaución confesional de evitar el hurgamiento de extraños - aunque sean estudiosos de la historia - en asuntos tales que supuestamente no se producen al interior de estas instituciones; cual sería el caso de problemas conductuales vinculados

40. Al respecto véase nuestro trabajo “Recogiendo los pasos: Los movimientos deliberativos al interior de las filas del Ejército (1969-1973)”. *Notas Históricas y Geográficas*, 13-14 (2002-2203), 191-214.

41. Algunos textos nos muestran en líneas generales la evolución de los institutos armados, especialmente el caso del Ejército. En este sentido como consulta básica sobre el tema es necesario consultar los trabajos del francés Joxe, Alan, *Las Fuerzas Armadas en el sistema político chileno*. Santiago, Universitaria, 1970; Tótoro Taulis, Dauno, *La cofradía blindada: Chile civil y Chile militar: trauma y conflicto*. Santiago, Planeta, 1998; Ramírez Necochea, Hernán, *Las Fuerzas Armadas y la política en Chile 1810 - 1970: (antecedentes para una historia)*. México, Cultura SEP, Casa de Chile en México, 1984. El historiador húngaro Ferenc Fischer realizó *El modelo militar prusiano y las fuerzas armadas de Chile 1885 - 1945*. Pécs, University Press, 1999. A lo cual se suman los trabajos desarrollados por hombres de la institución, es el caso de Aldunate Herman, Eduardo, *El Ejército de Chile 1603 - 1970: Actor y no espectador de la vida nacional*. Santiago, Comandancia en Jefe del Ejército, Departamento Comunicaciones, 1993, y el libro de Molina Jonson, Carlos, *Chile: los militares y la Política*. Santiago, Andrés Bello, 1989; Catalán Polanco, Víctor, *Los Generales olvidados (crónica de un soldado desconocido)*. Santiago de Chile, 2000. A estas obras deben agregarse algunas publicaciones promovidas por las instituciones castrenses; véase, *El Ejército de Chile al servicio de la patria 1900—2000 y Comandantes en Jefes, al servicio de Chile 1813-2002*. Santiago, 2001.

a la sexualidad. Y lo propio podría señalarse con relación a las instituciones armadas. Pero más allá de cualquier susceptibilidad, el historiador debe velar por acercarse lo más que pueda a la verdad de lo acontecido, no importando a quien incomode, o a cual doctrina o institución “perjudique” y “moleste”. Lo anterior podría ayudar a explicar las reservas de algunos estudiosos para abordar temas más contemporáneos y “contingentes”.

La prensa, las revistas de opinión, boletines y circulares en temas de las instituciones precitadas, entre otros, son parte de la fuente a consultar para llevar a cabo un estudio histórico sobre los tópicos sugeridos. Específicamente, para el caso del estudio de las Fuerzas Armadas y de Orden, entre otros, sirven las colecciones documentales del Fondo Ministerio de Guerra y Marina; revistas editadas por cada institución como el Anuario del Ejército y la Revista de Marina, Fondo Ministerio de Interior y Relaciones Exteriores, Fondo Ministerio de Justicia, Culto e Instrucción Pública y el importantísimo Fondo Judicial referido a la justicia militar.

Sin embargo, pese a la variedad de documentación disponible, aunque es preciso advertir que muchas colecciones vinculadas al siglo XX aún no están ordenadas ni catalogadas, no se dispone de la abundancia de un tipo de fuente muy necesaria: las memorias militares. Los escritos provenientes de los hombres de armas que recogen sus propias percepciones tras cumplir con su carrera militar ciertamente llenan un vacío al cual es muy complicado acceder por la vía de la consulta de otros testimonios del pasado. La experiencia profesional de los militares, el conocimiento interno de las instituciones y las unidades en las cuales les cupo actuar; sin contar el hecho de haber desempeñado eventualmente cargos importantes en la jerarquía institucional o haber sido protagonistas de primera fila en el escenario histórico, hacen preciso conocer y consultar esos escritos. Entre las obras de

esta naturaleza que son tal vez las más conocidas, entre otras, debe mencionarse las memorias del General (R) Carlos Sáez, *Recuerdos de un soldado*. Santiago, Ercilla, 3 volúmenes, 1933-1934; del General (R) Carlos Prats González, sus *Memorias testimonio de un soldado*. Santiago, Pehuén, 1985; del ex - Presidente de la República y ex Comandante en Jefe del Ejército, General (R) Augusto Pinochet Ugarte, *Camino recorrido: biografía de un soldado*. Santiago, s.n., impresión de 1990-1994, 3 volúmenes; del Almirante (R) José Toribio Merino Castro, *Bitácora de un Almirante: memorias*. Santiago, Andrés Bello, 1998; y, del General (R) Fernando Matthei Aubel, *Mi testimonio*. Ramdon House – La Tercera, 2003. Todos ellos son precisamente buenas muestras de este tipo de fuentes, con todas las reservas que puedan concitar las apreciaciones originadas en las vivencias que impregnan esos relatos personales.

Pero no está demás insistir en esto. Para los estudiosos de la historia es deseable que todas las personas que hayan dirigido actividades nacionales en los más diversos ámbitos del quehacer nacional, (dirección de servicios públicos, grandes empresas, universidades, altos cargos en las iglesias, Fuerzas Armadas, confederaciones sindicales, etc.), escriban sus memorias, abordando simplemente lo que les tocó vivir en el curso de su existencia hasta la ancianidad, o hasta donde alcancen. Este acto ahorraría quizá muchos malos ratos a los investigadores al estudiar algún acontecimiento de difícil comprensión en un momento dado: un cambio de política de gestión, una medida económica impopular, los entretelones de una crisis política, etc. Lo anterior – insistamos – pese a todas las limitantes que tienen los escritos realizados tiempo después por algunos de los propios protagonistas de los hechos y situaciones reseñadas.

Por último, nos encontramos con el material que ha sido desclasificado⁴² o dado a conocer por las dis-

42. Sobre el caso del material desclasificado por parte de Estados Unidos, en relación con nuestro país, podemos mencionar, aparte de los que se encuentran en Internet, los trabajos desarrollados por Uribe, Armando; Opazo, Cristian, *Intervención Norteamericana en Chile. Dos textos clave*. Santiago, Editorial Sudamericana, 2001; de Soto, Hernán; Villegas, Sergio, *Archivos secretos Documentos desclasificados de la CIA*. Santiago, LOM Ediciones, 1999; Carmona, Ernesto, *Chile desclasificado: Documentos del Pentágono*, Departamento de Estado, Consejo de Seguridad Nacional, FBI & CIA. Santiago, 1999. Para el caso de la relación de la ex Unión Soviética con Chile, interesante es el trabajo llevado a cabo por las Historiadoras Olga Ulianova y Eugenia Fediakova publicados en la revista *CEP* del Centro de Estudios Públicos (1998). Una muestra del uso de la información desclasificada norteamericana sobre Chile puede verse en nuestro trabajo, “Un capítulo de la Guerra Fría en Sudamérica: Chile, septiembre de 1973, perspectivas norteamericanas”. *Estudios Norteamericanos*, 2002, 151–196.

tintas oficinas de seguridad e inteligencia, por parte de los Estados Unidos y en menor medida por la ex - Unión Soviética y la ex - Alemania Democrática, que hacen referencia a la historia de nuestro país acontecida durante los años sesenta, setenta y ochenta. Este material entrega una rica veta de exploración para aquellos interesados en observar la dinámica de los acontecimientos de estos años vista desde el exterior, y las relaciones de nuestro país en el contexto de Guerra Fría. Es necesario señalar al respecto que la utilización de este material desclasificado como fuente para la elaboración de una investigación histórica, hay que utilizarlos con el debido resguardo proveniente del manejo crítica de las fuentes.

Ahora concentrándonos en los estudios que se han realizado en nuestro medio nacional, permítasenos tan solo indicar algunos trabajos de investigación llevados a cabo en las distintas áreas a las cuales hemos hecho mención.

2. LA HISTORIA POLÍTICA: LAS NUEVAS MIRADAS

Joaquín Fermandois Huerta, a fines de la década de los años 80, afirmaba que en la historiografía mundial en los últimos 60 años, la historia política había sido criticada por hacer una primordialmente una historia de fechas, acontecimientos y batallas; sin embargo, el contacto de la historiografía con las ciencias sociales había significado una renovación metodológica, la cual había permitido – pese a las críticas – una revitalización de la historia política. En consecuencia, la investigación histórica de los temas políticos seguía tan vigente ayer como hoy, principalmente, el estudio del poder político, “todo lo que constituye el poder político”⁴³.

La vigencia de esta historia se advierte en la historiografía. Pero nuevas perspectivas, nuevas miradas y nuevas interrogantes hemos podido vislumbrar en los trabajos que se han llevado a cabo en esta área. No solamente los gobiernos, también las crisis políticas, los grupos de presión, la inquietud o el descontento militar han sido abordados por los estudiosos en diversas circunstancias del correr del siglo que ha finalizado y del nuevo que ha comenzado.

Echemos un vistazo. En esta temática histórica podemos citar los trabajos en el ámbito político de Alberto Sepúlveda Almarza, *Los años de la Patria Joven: la política chilena entre 1938 y 1970*. Cesoc, Ediciones, Centro de Estudios Sociales, 1997; Juan Carlos González Ransanz (comp.), *Anales de la República. Segunda época. Texto original de la Constitución Política de 1980 y de sus reformas. Registro de los ciudadanos que han integrado los poderes Ejecutivo y Legislativo desde el 11 de marzo de 1990*. Santiago, Cámara de Diputados, 1997, 2 vols.; Olga Ulianova “Primeros contactos entre el Partido Comunista de Chile y Komintern”, en *Cuadernos de Historia*, 18 (1998); Luis Vitale y otros, *Para recuperar la Memoria Histórica. Frei, Allende y Pinochet*. Santiago, Ediciones ChileAmérica-CESOC, 1999; Brian Loveman y Elizabeth Lira, *Las suaves cenizas del olvido. Vía chilena de reconciliación política 1814–1932*. Santiago, LOM–DIBAM, 1999; Carlos Hunneus, *El Régimen de Pinochet*. Santiago, Sudamericana, 2000; Gonzalo Rojas Sánchez, *Chile escoge la libertad: la Presidencia de Augusto Pinochet Ugarte*. Santiago, Zig - Zag, 1998; Marco Fernández, “Crisis de identidad. La Derecha en los sesenta. La fundación del Partido Nacional”. *Revista de Historia*, 8 (1998); José Díaz Nieva y otros, *Importancia del Partido Conservador en la evolución política chilena*. Santiago, Universidad Bernardo O’Higgins, 1997 y *Chile: de la Falange Nacional a la Democracia Cristiana*. Madrid, Universidad Nacional de Educación a Distancia, 2000; Cristián Garay, *El partido Agrario Laborista*. Santiago, Andrés Bello, 1990; Enrique Cañas Kirby, *Proceso político en Chile 1973-1990*. Barcelona-Santiago de Chile, Andrés Bello, 1997; Jaime Etchepare, “La derecha chilena, principales vertientes ideológicas, partidismo y evolución electoral”. *Revista de Historia*, 7, 93-109; Pablo Rubio Apiolaza, “Jaime Guzmán Errázuriz y el Gremialismo: La refundación de la derecha chilena (1964-1970)”. *Revista de Historia*, 13-14 (2003-2004), 111-126; Jaime Etchepare Jensen y Danny Monsálvez Araneda, “Democracia Cristiana 1964-1973: Desarrollo y disidencia”. *Tradición y Saber*, 1 (2004), 47-74; Joaquín Fermandois, *Abismo y Cimiento. Gustavo Ross y las relaciones entre Chile y los Estados Unidos 1932–1938*. Santiago, Ediciones Universidad Católica de Chile, 1997 y Gonzalo Vial con *Pinochet la Bio-*

43. Fermandois, Joaquín, “Vigencia de la Historia Política”. *Dimensión Histórica de Chile*, 4-5 (1987/1988), especialmente 227 – 228.

grafía. Santiago, Aguilar Chilena de Ediciones, 2003.

En otros ámbitos, la historia de instituciones altamente politizadas en su componente laboral puede advertirse en el libro de Andrés Medina, *Las centrales sindicales chilenas del siglo XX (F.O.CH – C.T.CH. – CUT) o el mito de Aktaión*. Chillán, 1999.

En cuanto al estudio del tema militar o de relaciones cívico-militares, podemos indicar las reflexiones del General (R) de la FACH Mario López Tobar, *El II en la mira de un Hawker Hunter (las operaciones y blanco aéreo de septiembre de 1973)*. Santiago, Sudamericana, 1999 y nuestros estudios “Chile. Ruido de sables en 1948. La conspiración en contra del Presidente Gabriel González Videla”. *Revista de Historia*, 7 (1997), y “El movimiento deliberativo militar ‘Línea Recta’ en Chile y sus motivaciones político-económicas (1954–1955)”. *Notas Históricas y Geográficas*, 7-8 (1996-1997); “Opiniones políticas sobre el rol de las Fuerzas Armadas en los Gabinetes del Presidente Salvador Allende”. *Revista de Historia*, 9-10 (1999-2000). Asimismo, Manuel Ramírez Espíndola elaboró “Nuevas perspectivas en torno a la revolución militar de septiembre de 1924”. *Revista de Historia*, 13-14 (2003-2004); Gilberto Harris Bucher, “La marinería desertora. Un ramal “olvidado” de la inmigración extranjera en Chile, 1818–1888”. *Cuadernos de Historia*, 16 (1996); Hernán Millas, *La Familia Militar*. Santiago, Planeta, 1999; Verónica Valdivia Ortiz de Zarate, “Nacionalismo, ibañismo, fuerzas armadas: ‘Línea Recta’ y el ocaso del populismo”. *Contribuciones Científicas y Tecnológicas*, (en adelante Contribuciones) 117 (1997); “Camino al Golpe: el Nacionalismo Chileno a la caza de las Fuerzas Armadas”, Universidad Católica Blas Cañas, Serie de Investigaciones, 11, (1996), y su libro *El golpe después del golpe Leigh vs. Pinochet. Chile 1960–1980*. Santiago, DIBAM, 2003; Álvaro Casanova Mora, “Visión militar de las batallas de Concón y Placilla”. *Anuario de difusión Histórica de la Academia de Historia Militar*, 12 (1997), 108-116; Carlos Chubretovic Alvarez,

“El dominio del mar en la guerra contra la Confederación Perú– boliviana. Estudio crítico de las operaciones navales durante su desarrollo”. *Boletín de la Academia de Historia Naval y Marítima de Chile*, 2 (1997), 155-173; Ferenc Fischer, *El modelo militar prusiano y las fuerzas armadas de Chile 1885–1945*. Pécs, University Press, 1999; Paz Larrain Mira, “Mujeres tras la huella de los soldados”. *Historia*, 33 (2000); William Sater, “Reformas militares alemanas y el ejército chileno”. *Revista de Historia*, 7, 79-91; Mónica González, *Chile: la Conjura: los Mil y un Días del Golpe*. Santiago, Ediciones B, 2000.

En materia de historia del derecho y las instituciones mencionemos los ya clásicos estudios desarrollados por Bernardino Bravo Lira, *Historia de las Instituciones políticas de Chile e Hispanoamérica*. 2ª ed. Corregida, Santiago, Andrés Bello, 1993; Por la Razón o la Fuerza: *El Estado de derecho en la historia de Chile*. Santiago, Ediciones Universidad Católica de Chile, 1996; de Fernando Campos Harriet⁴⁴, *Historia Constitucional de Chile: las instituciones políticas y sociales*. Santiago, Jurídica, 1951; Antonio Dougnac, “El escribanato de Santiago de Chile a través de sus visitas en el siglo XVIII”. *Revista de Estudios Históricos-Jurídicos*, 19 (1997); Roberto Guerrero del Río y Enrique Navarro Beltrán, “Algunos antecedentes sobre la Historia fidedigna de las normas de orden público económico establecidas en la Constitución de 1980”. *Revista de Derecho*, 1 (1997); Pablo Toro Blanco, *Tesorería General de la República. Una visión histórica 1541 – 1994*. Tesorería, 1999.

En historia de las relaciones internacionales destacamos los trabajos de Jaime Cortés Montory Rojas, *Relaciones entre Chile y la Santa Sede (1916 – 1930)*; Mauricio Jara, “El primer establecimiento consular en Vancouver, Columbia Británica: la misión de Máximo Patricio Morris”. *Revista de Historia*, 4 (1994), 219-223; Stefan Rinde, “Las relaciones germano – chilenas 1918 – 1933”. *Historia*, 36 (2003); Mario Barros Van Buren, *La diplomacia chilena durante la Segunda Guerra Mundial*. Prólogo de Joaquín Fernandois. Santiago, Ediciones Arquén, 1998.

44. Falleció el mes de abril del 2003. Además de dedicarse durante su vida académica a la docencia e investigación en el área del derecho y de las instituciones, don Fernando Campos Harriet se dedicó en forma sesuda y constante al estudio de la Historia de Concepción, desde su fundación hasta nuestros días. Siendo una de sus obras más importantes *Historia de Concepción de 1550-1988* (1979). Una síntesis de la vida y actividad académica de don Fernando fue escrita por el Decano de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales de la Universidad de Concepción, Sergio Carrasco Delgado en: *Revista de Historia*, 11-12 (2001-2002), 165-167.

Tal como lo señalamos en la introducción, solo hemos hecho una pequeña presentación de algunos trabajos sobre temas relacionados con esta escuela más tradicional.

3. BIBLIOGRAFÍA, HISTORIOGRAFÍA Y FUENTES: OTRAS ÁREAS DE INVESTIGACIÓN HISTORIOGRÁFICA

A continuación pasaremos a presentar algunos temas abordados desde la perspectiva de la Bibliografía, Historiografía y Fuentes. En este sentido es necesario recordar que por historiografía entendemos la historia escrita; es decir, el resultado de un proceso de investigación, que refleja la concatenación de un trabajo documental, de análisis, de búsqueda de información y el concerniente proceso estructurador del discurso explicativo. Por último la historiografía parte como proceso en el momento en el cual se plantea la selección del tema y el ordenamiento del proyecto de investigación.

Por su parte y siguiendo esta misma línea explicativa, podemos señalar que por fuente en el sentido general del término, entendemos todo resto del pasado; es decir, objetos, documentos, monumentos, libros, manuscritos, etc. Ahora ideando más fino podemos especificar que las fuentes se clasifican en voluntarias e involuntarias⁴⁵, o como señala Paul Kirn, se pueden dividir las fuentes según: su origen, su contenido, su fin, o su valor de reconocimiento. Pero nuestro propósito no es abocarnos al estudio de las fuentes, simplemente nos interesa delimitar algunos elementos de juicio.

Dentro del área de la bibliografía se puede mencionar los trabajos realizados por Juan Antonio Massone, *Contribución a la bibliografía de don Fidel Araneda Bravo. Descripción de sus principales obras*. Santiago, Academia Chilena de la Lengua, 1997, 113-148; Ricardo Orellana, “Bibliografía sobre viajeros y cronistas de la Patagonia”. *Aysen*, 2 (1997), 97-106; Carlos Salinas Araneda, “Catálogo de los libros registros del censualario chileno. 1573-1717”. *Revista de Estudios Histórico-Jurídicos*, 21 (1999); Ángel Soto Gamboa, *Fichero bibliográfico. Historia Reciente de Chile*. Santiago, Finis Te-

rra, 1996, 111-116; y sin lugar a dudas el “Fichero Bibliográfico 1996” que ha estructurado la revista *Historia de la Pontificia Universidad Católica de Chile*, en la cual se entregan más de 270 referencias numeradas sobre diversas materias.

En cuanto a la historiografía, podemos aludir al trabajo de Julio Pinto en *Historia de la minería en Chile: estudios, fuentes y proyecciones; Episodios de Historia Minera. Estudios de Historia Social y Económica de la Minería Chilena. Siglos XVIII-XIX*. Universidad de Santiago de Chile, Santiago, 1997, 15-55. Cristian Gazmuri “Historiografía conservadora chilena. La influencia de Oswald Spengler”, artículo publicado en el diario *El Mercurio*, el 12 de noviembre de 2000. Finalmente en materia de trabajo de fuentes nos encontramos con Pedro Rubio Merino, *La monja alférez, doña Catalina de Erauso. Dos manuscritos inéditos de su autobiografía conservados en el archivo de la Santa Iglesia Catedral de Sevilla*. Cabildo Metropolitano de la Catedral de Sevilla, 1995, 27 páginas; Fray Juan Ramón, O.F.M., *Noticias sobre los religiosos del Colegio de Chillán en los días de la independencia*. Santiago, Publicaciones del Archivo Franciscano, 1997; Armando Moreno Martín, *Archivo del General José Miguel Carrera Tomo X, enero-marzo de 1814 (...) Contiene sobre ocho mil documentos relativos al general José Miguel Carrera y Verdugo; sus hermanos Francisca Javiera, Juan José y Luis; su padre don Ignacio de la Carrera y Cuevas; familiares y su época*. Santiago, Sociedad Chilena de Historia y Geografía, 1997; Andrés Medina Aravena, *Monseñor José Hipólito Salas. Obispo de Concepción. Coraje y coherencia al servicio de la fe*. Universidad Católica de la Santísima Concepción, Centro Teológico, 1997; Miguel González Pino y Arturo Fontaine Talavera *Los mil días de Allende*. Santiago, Centro de Estudios Públicos, 1997, 2 vols.; Fernando Castillo Velasco, *Los tiempos que hacen el presente: historia de un rectorado: 1967-1973*. Santiago de Chile, LOM Ediciones-Arcis Universidad, 1997; Víctor Fariás, *La Izquierda Chilena, Documentos para el Estudio de su Línea Estratégica (1969-1973)*. Santiago, Centro de Estudios Públicos, 2000.

45. Las voluntarias son aquellos escritos que se han elaborado con la intención de que perduren a través del tiempo; mientras que las involuntarias abarcan toda una gama de documentos, monumentos, que han quedado como vestigio de alguna acción determinada.

4. EN TORNO A NUEVOS TEMAS DE INVESTIGACIÓN HISTÓRICA

En la década de 1930 se desarrolló en Francia la revista *Annales*. Aquí se volcaron estudios históricos que desplazaron la atención de la vida política hacia la actividad económica, la organización social y la psicología colectiva, entre otros temas, intentando aproximar la historia a otras ciencias humanas⁴⁶. Por cierto la revista mencionada iba a contrapelo de la escuela positivista, dando origen a nuevos esfuerzos de investigación centrados en problemas histórico-económicos, la geografía histórica y la historia de las mentalidades. La escuela de los *Annales* también contribuyó a la ciencia de la Historia con nuevas concepciones como la necesidad de comprender el pasado a partir del presente y comprender el presente a la luz del pasado; la idea de que todo es historia y que ésta no es más que el resultado de las experiencias humanas.

Otro de los grandes aportes de *Annales* consistió en la reflexión de uno de sus exponentes, Fernand Braudel, con respecto a los tiempos históricos: un tiempo de larga duración, un tiempo social que tiene como características ser estructural y un tiempo corto, coyuntura nerviosa y rápida, ambos conceptos factibles de utilizar para circunscribir la indagación histórica humana en amplias y en agudas miradas, respectivamente. Nótese lo sugerente de ambas ideas.

Con relación a la noción de Estructura Braudel señaló lo siguiente:

“es una organización, una coherencia, unas relaciones bastante fijas entre realidades y masas sociales. Para nosotros, historiadores, una estructura es sin duda conjunto, arquitectura, pero más aún una realidad que el tiempo desgasta y arrastra durante un largo periodo. Algunas estructuras, que perviven durante mucho tiempo, se convierten en elementos estables de una infinidad de generaciones; recargan la historia, estorban, dirigen su evolución. Otras, se desmoronan antes. Pero todas son a la vez apoyos y obstáculos, se caracterizan como los límites (‘envolturas’) de los que el hombre no puede independizarse. Pensad en la dificultad de romper algunos moldes geográficos, algunas realidades biológicas,

algunos límites de la productividad, o (...) aquellos mandamientos espirituales: los marcos mentales, son también prisiones de larga duración.”

Con respecto a la noción de coyuntura, en su sentido principal el autor invocado afirmó que consistía en “el conjunto de las condiciones articuladas entre sí que caracterizan un momento” en el devenir histórico. En este sentido, se trata de todas las condiciones, tanto de las psicológicas, políticas y sociales, como de las económicas o meteorológicas existentes en un momento determinado; pudiendo ser ese momento una semana específica del mes, un mes de un año, una quincena de días o cualquier otro lapso de tiempo más bien corto, donde se producen acontecimientos históricos particularmente relevantes para una sociedad o comunidad⁴⁷.

La heredera de la escuela de los *Annales* ha sido la Nueva Historia, que recoge, expone y completa el pensamiento de *Annales*. Así es como la nueva historia utiliza fuentes históricas hasta entonces dormidas o consideradas como agotadas, estima que las fuentes históricas no sólo pueden ser escritas, proponiendo además una relectura de las fuentes conocidas que, entre otras características, le dan visibilidad a actores y sujetos históricos obviados o invisibilizados por la historia tradicional con carácter eminentemente político.

Estas corrientes han influido en la búsqueda de diversos temas de investigación en nuestro país, abriendo así novedosos campos para la indagación histórica y la posibilidad de realizar estudios interdisciplinarios entre la historia, la sociología y la economía. Existe un número no despreciable de libros y artículos en las temáticas de la historia de las ideas y de las mentalidades, donde podemos citar a Isabel Cruz de Amenábar, *La muerte, transfiguración de la vida. Serie Arte y Sociedad en Chile 1650-1820*. Santiago, Ediciones Universidad Católica de Chile, 1998; Patricio Barr Melej, “Idealismo rural e identidad nacional. Imágenes del campo en las esferas urbanas del Cono Sur en el siglo XX”. *BHG*, 13 (1997), 103-113. Otros casos importantes de esta temática pueden considerarse el artículo de Juan Eduardo Vargas Cariola, “Aspectos de la vida privada de la clase alta de Valparaíso: la casa, la familia y el hogar entre 1830 y 1880”. *Historia*, 32 (1999), 617-684.

46. Bourdieu, Guy; Hervé, Martin, *Las escuelas históricas*. Madrid, Ediciones Akal, 1992, 149.

47. Citado por Vilar, Pierre, *Iniciación al vocabulario del análisis histórico*. Barcelona, Crítica, 1982, 64-65 y 81-82.

La evolución de la vida cotidiana y del uso del espacio público puede seguirse en trabajos como los de Roberto Páez Constenla, “Alimentos, vida cotidiana y modernidad en sociedades provinciales del siglo XIX: el afrancesamiento gastronómico en La Serena y Concepción”. *AA*, 5 (1997), 41-63 y, en la obra de Aline Desramé, “Para una historia del espacio público en Santiago”. *Arq*, 40 (noviembre 1998), 50-52.

Muy ligada a la temática de las mentalidades se encuentra la historia social, que no se restringe a la vida de las elites de nuestro país, sino que se centra una gran parte de las investigaciones de esta área en los sectores marginados, dándoles a éstos historicidad. En esta línea de trabajo histórico podemos mencionar los artículos de Igor Goicovic Donoso, “La insurrección del arrabal. Espacio urbano y violencia colectiva. Santiago de Chile, 1878”; de Leonardo León Solís, “La transgresión mestiza en la vida cotidiana de la Araucanía: 1880-1900”, publicadas en la *Revista de Historia Social y de las mentalidades; Espacios públicos y Transgresión social*. Entre los nuevos temas que desarrolla la nueva historiografía nacional se centra en la historia de género, o mejor de dicho, en la mitad olvidada de la historia, la historia de las mujeres. En esta línea de investigación podemos señalar las obras de Consuelo Figueroa G., “Revelación del Subsole. La presencia de las mujeres en la zona carbonífera 1900-1930”. *DHCH*, 13-14 (1997-1998), 189-209; de Leyla Flores Morales, “Mujeres del bajo pueblo y la construcción de una sociabilidad propia: la experiencia de las pulperías en Santiago, Valparaíso y el Norte Chico (1750-1830)”. *DHCH*, 13-14 (1997-1998), 13-32; y “Vida de mujeres de la vida: prostitución femenina en Antofagasta (1920-1930)”. *Perfiles*, 1997, 217-242. Edda Gaviola nos presenta a la mujer como un actor social e histórico relevante durante el siglo XX, especialmente en “Movimiento de mujeres en Chile (1912-1978)”. *Proposiciones*, 24 (1994), 295-301; vinculando a las mujeres con las relaciones de producción cu-príferas; el autor Thomas Klubock presenta la obra “Hombre-mujeres en El Teniente. La relación de género y clase en la minería chilena del cobre, 1904-1951”. *Disciplina y desacato*, 1995, 223-253; Catalina Arteaga nos proporciona información sobre la vida cotidiana de las mujeres de la primera mitad del siglo XX en “Oficios, trabajos y vida cotidiana de mujeres rurales en San Felipe, 1900-

1940”. *Perfiles*, 1997, 197-216. Ivonne Urriola Pérez, se preocupa de la criminalidad mujeril en su artículo “Espacio popular y delitos femeninos: el sector popular en Santiago. 1900-1925”. *Historia*, 32 (1999), 443-483; y el libro de Ximena Valdés S, Loreto Rebolledo y Angélica Wilson A aborda un problema histórico rural, *Masculino y femenino en la hacienda chilena del siglo XX*. Santiago, Centros de Estudios para el Desarrollo de la Mujer, 1995.

En el ámbito de la historia de género vinculada con el período colonial y con la etnohistoria, Gladys Varela y Luz Font realizan un estudio sobre “Caciccas ricas y laboriosas en la frontera chileno-argentina. Siglos XVIII y XIX”. *DHCH*, 13-14 (1997-1998), 47-62.; siguiendo la misma línea está el artículo de Paulina Zamorano en “¿Peones o Reinas? El papel femenino en la elite colonial”. *Historia*, 30 (1997), 313-382. Finalmente, no podemos desconocer el tratamiento de la pobreza dentro de la evolución económica regional trabajada por Arnoldo Pacheco Silva en su artículo “Los pobres en la ciudad. Concepción. 1830-1880”. *Revista de Historia*, 4 (1994), 183-200.

Alejándonos de la historia de género, pero aún dentro del área de la historia social podemos señalar aquellas investigaciones que se preocupan de unos sujetos históricos como los trabajadores, destacándose las investigaciones realizadas por Jaime Sanhueza Tohá, “La Confederación General de Trabajadores y el anarquismo chileno de los años 30”. *Descorriendo el Velo*, 1998, 99-115, Julio Pinto Vallejos con “Crisis salitrera y subversión social: los trabajadores pampinos en la post-Primera Guerra Mundial (1917-1921)”. *Revista de Historia*, 5 (1995), 143-181, y el libro *Trabajos y rebeldías en la pampa salitrera*. Santiago, Editorial Universidad de Santiago, 1998. La transición del mundo laboral chileno precapitalista al capitalista es abordada por María Angélica Illanes en el artículo “Azote Salario y Ley”. *Proposiciones*, 9; con respecto al trabajo de la infancia, Jorge Rojas Flores lo abordó en “Trabajo infantil en la minería: apuntes históricos”. *Historia*, 32 (1999), 367-441.

En el ámbito de la historia económica, resultado a juicio del historiador Luis Ortega de una dificultosa relación entre los historiadores con la economía, podemos señalar entre las contribuciones historiográficas de Leonardo Mazzei de Grazia el estudio

de la gestión empresarial en su artículo “Antiguos y nuevos empresarios en la región de Concepción en el siglo XIX”. *Revista de Historia*, 7 (1997), 177–187. También podemos señalar las obras de Ana Melnick y Larissa Adler Lomnitz, *Neoliberalismo y clase media: el caso de los profesores de Chile*. Santiago, DIBAM-Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, 1998; Marcello Carmagnani con su libro traducido al español *Desarrollo industrial y subdesarrollo económico. El caso chileno 1860-1920*. Santiago, DIBAM-Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, 1998; las investigaciones de Eduardo Cavieres, destacándose “Inversionistas e inversiones extranjeras en Chile, 1860-1930”, en Carlos Marichal (coordinador), *Las inversiones extranjeras en América Latina, 1850-1930. Nuevos debates y problemas en historia económica comparada*. México, El Colegio de México, Fideicomiso Historia de las Américas/Fondo de Cultura Económica, 1996. Finalmente una de las diversas investigaciones de Luis Ortega, destacándose “La primera crisis del carbón en Chile. Mercados y tecnología a comienzos del siglo XX”. *Contribuciones*, 109 (agosto 1995), 105-117.

En el ámbito de los estudios sobre instituciones educacionales y culturales podemos señalar los aportes realizados por Cristian Bellei, con su artículo “Los debates sobre la educación media chilena en el siglo XX (1910-1973)”. *ES*, 85 (tercer trimestre de 1995), 11-35; la relación entre la educación chilena y algunas órdenes religiosas es presentada por Jaime Caiceo Escudero particularmente en su artículo “El carácter formativo-religioso de un colegio de Iglesia: el Colegio fide los Sagrados Corazones de Santiago de Chile desde una perspectiva histórica”. *Boletín de la Academia Chilena de la Historia* (en adelante *BACHH*, 13 (1995), 143-154); de los cambios realizados en la educación media nos da cuenta Andrés Guzmán Traverso con “Plan de renovación gradual de la educación secundaria: 1946-1953”. *RHE*, 1 (1995), 37-53. Uniendo el tema de las problemáticas sociales que se presentaron durante el siglo XX con la política y la educación, María Angélica Illanes elaboró el libro *Ausente Señorita*. Santiago, JUNAEB, 1991, a través del cual expone el largo y dificultoso camino del auxilio escolar para los niños de los sectores más empobrecidos.

Como la religión es parte casi inherente del hombre, la historia religiosa ha sido una línea impor-

tante de investigación sobre todo en el ámbito de la religión católica, destacándose las publicaciones de Fernando Aliaga Rojas con “Señor del pelicano. Una expresión sincretista de simbología religioso popular”. *BACHH*, 16 (1998), 11-20, y las investigaciones de Misael Camus con “Aspectos pastorales de la Iglesia en Chile: 1871-1821”. *BACHH*, 15 (1997), 63-78. Sin embargo, por el vertiginoso crecimiento que ha experimentado los movimientos evangélicos y la eventual fuerza política que éstos representaron y representan a partir del XIX se ha abierto un nuevo campo de investigación.

La investigación acerca de la historia de la sexualidad chilena no ha estado ausente en la renovación historiográfica del último tiempo. Aunque falte mucho por hacer en un campo de apertura reciente, debemos mencionar el libro de Alvaro Góngora Escobedo *La prostitución en Santiago Visión de las elites 1813-1931*. Santiago, Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos, Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, 1994, además de las contribuciones de Calina Tuozzo, “Construyendo la sexualidad del hombre popular, 1925 – 1935”. *DHCH*, 13-14 (1997-1998), 97–110, además de nuestro trabajo “La sexualidad hispano – mapuche durante la Conquista de Chile”. *Revista Libertador O’Higgins*, MCMXCII-9, 325-338 y “Consideraciones para la investigación de la sexualidad en las culturas ágrafas: el caso Mapuche en el período colonial”. *Revista de Historia*, 2 (1992), 161–166.

Un número importante de extranjeros se ha acercado en nuestro país con más fuerza desde nuestra vida independiente hasta nuestros días, por tanto, las migraciones y las colonizaciones no son un tema ajeno a nuestra historiografía, así es como el historiador Leonardo Mazzei presenta un minucioso estudio sobre “Características demográficas, procedencia regional y pautas matrimoniales de los inmigrantes italianos en la provincia de Concepción, 1890-1930”. *DFI*, 1992, 161-191. La participación de los inmigrantes en las primeras organizaciones artesanales u obreras son recogidas por Carmen Norambuena Carrasco en “Las sociedades de socorros mutuos y de beneficencia: una forma de integración social de los inmigrantes españoles”. *DFI*, 1992, 135–160; Mateo Martinic desarrolla una temática poco tradicional en el ámbito de los inmigrantes con “La inmigración croata en Magallanes. Apellidos de origen regional”. *AIP*, 21 (1992), 17-32. Los inmigrantes también han te-

nido una participación destacada en los procesos productivos más relevantes del país, Julio Pinto Vallejos lo demuestra en “La presencia italiana en el ciclo salitrero: Tarapacá. 1860 1900”. Presencia italiana, Serie de la Universidad de Valparaíso, 1993, 61-88.

La historia regional es otra línea de investigación que se ha desarrollado en las últimas décadas. Sin embargo, sus orígenes históricos los encontramos en los historiadores y geógrafos del Renacimiento como es el caso del bretón Bertrand d’Argentre⁴⁸. Así, se han desarrollado investigaciones que tratan sobre la vida política, los movimientos sociales y las realidades económicas de las distintas zonas geográficas de nuestro país, pudiendo indicar como exponente de esta perspectiva de trabajo historiográfico a Patricia Cerda con *Fronteras del Sur. La región del Bío-Bío y la Araucanía chilena. 1604-1883*. Temuco, Instituto Latinoamericano de la Universidad Libre de Berlín, Ediciones Universidad de la Frontera, Temuco, 1995. Sobre los movimientos sociales Igor Goicovic nos presenta “Irrupción y desarrollo del movimiento social-popular en Choapa (1939-1949)”. *Valles*, 2 (1996), 71-88. En el aspecto económico Leonardo Mazzei investiga sobre los “Terratenientes de Concepción en el proceso de modernización de la economía regional en el siglo XIX”. *Historia*, 31 (1998), 179-215, en tanto Arnoldo Pacheco Silva ha vinculado la historia económica, social y urbana en su reciente libro *Economía y sociedad de Concepción Siglo XIX: sectores populares urbanos, 1800 – 1885*. Concepción, Universidad de Concepción, 2004.

CONCLUSIÓN

El historiador Sergio Villalobos Rivera, cuando finalizaba la Introducción de su *Historia del pueblo chileno*, primer volumen (1979), señalaba un con-

cepto y un sentir a nuestro juicio muy real. Dijo así:

“Si entendemos la historia como una experiencia que llega hasta nosotros, que permite analizar el presente y pensar el futuro, nuestro objetivo se habrá cumplido cabalmente. Ella debe ser una clara comprensión del proceso constructivo del pueblo chileno, de manera que realmente podamos entender lo que hemos sido, identificar los grandes elementos del pasado, captar las fuerzas dinámicas y apreciar sus proyecciones, para comprender cómo el pasado nos ha determinado y está presente en todas las gamas de lo actual.

Por otra parte, esperamos que la historia, como experiencia general, nos aclare conceptos de validez más o menos permanentes. Así, por ejemplo, la relación entre la masa y el caudillo, el divorcio entre la ley y la realidad, la importancia de los aspectos económicos y sociales, el papel de los intelectuales, la concentración de la riqueza y el poder y muchos aspectos más...

Temas de esa índole son los que crean una conciencia histórica y entregan claridad de conceptos al analista del pasado y del presente. En tal sentido, la historia tiene el mérito de no ser una simple lucubración, sino de basarse en hechos que ocurrieron concretamente y, en el caso que nos ocupa, en nuestro país.

Haciendo la historia de nuestra aldea quisiéramos llegar a lo universal”⁴⁹.

De similar forma, los nuevos temas de investigación histórica, muchas veces altamente monográficos y agudamente pormenorizados, deben abordarse con una perspectiva mayor, la relación de la parte con el todo, la vinculación de lo local con los grandes movimientos nacionales y/o mundiales. Es una manera válida de encontrarle sentido al trabajo del estudioso del pasado humano relevante en sus múltiples, viejas y nuevas facetas.

48. Bourdé, Guy; Hervé, Martin, *Las escuelas...*, op. cit., 69.

49. Villalobos Rivera, Sergio, *Historia del pueblo chileno*. Santiago, Instituto Chileno de Estudios Humanísticos, Tomo I, 1980, 51.